

5. Diego Alexander Olivera *

Los Kagan: Historia y pensamiento político neoconservador

ABSTRACT

En este trabajo se estudian los usos de la historia entre los miembros de la familia Kagan. Una familia neoconservadora cuyos integrantes han sido formados como historiadores y que destacan como analistas y asesores en materia de relaciones internacionales. En efecto, los Kagan han cumplido un rol trascendente en la escena pública, desde su labor académica, hechos proselitistas, participación mediática y acción política. Sin embargo, poca atención ha despertado el armazón teórico que sus miembros despliegan en cada una de sus producciones intelectuales y que van más allá de la erudición histórica. Sea que escriban sobre la Grecia clásica, la guerra en Irak, el gobierno de Donald Trump o el ejército soviético, en el fondo siempre está presente una visión clara de la política interestatal y las relaciones internacionales. Por tanto, aquí se afirma que la historia, por analogía, permite usar

la misma como ejemplo y, a través de los conceptos, como modelo. En otras palabras, la historia funciona como laboratorio de pruebas, como el lugar donde ir a corroborar sus afirmaciones teórico-políticas en defensa del orden (neo) liberal, sus interpretaciones sobre la coyuntura y sus vaticinios sobre el porvenir.

Palabras Clave: Historia - Imperio - Neoconservador.

In this work the uses of history among the members of the Kagan family are studied. A neoconservative family whose members have been trained as historians and who stand out as analysts and advisers in matters of international relations. In effect, the Kagan have played a transcendent role on the public scene, from their academic work, proselytizing, mediatic participation and political action. However, little attention has awakened the theoretical framework that its members unfold in each of their intellectual productions and that go beyond historical scholarship. Whether they write about classical Greece, the war in Iraq, the Donald Trump government or the Soviet army, there is always a clear vision of interstate politics and international relations at heart. Therefore, it is stated here that history, by analogy, allows it to be used as an example and, through concepts, as a model. In other words, history functions as

a testing laboratory, as the place to go to corroborate its theoretical-political claims in defence of the (neo) liberal order, its interpretations of the actuality and its predictions about the future.

Keywords: *History, Empire, Neoconservative.*

Introducción

El presente artículo tiene como objetivo indagar en torno al vínculo entre el pensamiento político neoconservador y la disciplina historiográfica en relación a los procesos de construcción del relato y sus dispositivos retóricos. Para ello se analiza un caso en particular como lo es el de los miembros de la familia Kagan. En ese sentido, se estudia el rol que se le asigna a la historia en la teoría política de algunos referentes del clan familiar y se examinan los mecanismos que permiten corroborar las afirmaciones sobre política contemporánea a través de un uso retórico del pasado, atendiendo a los nexos entre discurso político y discurso historiográfico. A modo de hipótesis se considera, por un lado, que los neoconservadores le asignan a la historia un papel sustentado en la idea de que es una instancia donde pueden confirmarse las afirmaciones doctrinales en el campo teórico-político. Por otro, que a diferencia de otras disciplinas sociales la historia resulta

privilegiada para los círculos neoconservadores porque *a priori* es una disciplina objetiva y un tipo de conocimiento aplicable a la realidad contemporánea. Además, la identidad cultural resulta un nexo fundamental entre el discurso histórico y el discurso político entre los intelectuales de dicho grupo.

Ahora bien, lo que en general se conoce como movimiento o corriente neoconservadora dista mucho de ser una escuela intelectual homogénea. Vaïse identifica tres etapas formativas; la primigenia, décadas del 60 y 70, constituida por modestos grupos de intelectuales judíos de izquierda¹. La segunda, mediados de los 70 y principio de los 90, caracterizada por la crítica a la política de contención del poderío soviético llevada a cabo por los sectores vinculados al realismo político. Es aquí donde da inicio la marcha de algunos de sus integrantes hacia el partido republicano. Una tercera etapa se inicia con la fundación del *Weekly Standard* y el *Project for New American Century* (PNAC) en 1995 y 1997 respectivamente². A esta corresponde el proyecto de hegemonía global con su retórica de promoción de la democracia y defensa de la libertad, que alcanzó su cénit durante el llamado “momento neocon” bajo la administración de Bush hijo.

Cabría agregar una cuarta etapa a la clasificación hecha por Vaïse, la iniciada pos 2008, tras el evidente fracaso de la estrategia adoptada en Irak, que supuso, a su vez, el fin de las aspiraciones de aquel grupo

¹ Justin Vaïse. *Neoconservatism: The Biography of a Movement*; Cambridge, Harvard University Press, 2011.

² The *Weekly Standard* fue una revista de análisis político fundada por William Kristol y Fred Barnes. Su

último número apareció en diciembre de 2018. En tanto el PNAC era un think tank desde donde los Neoconservadores buscaron influir en la política exterior estadounidense. Fue disuelto en 2006.

neoconservador, nucleado en el PNAC, de dirigir la política exterior americana. Si hoy parece que los neoconservadores han desaparecido del centro de la escena se debe a la confusión reinante en sus filas tras el vergonzoso final que tuvo la guerra contra el terrorismo y la campaña en Irak. Algo de esa confusión puede observarse en la actitud que han tomado sus miembros respecto de la administración de Donald Trump, que va desde la colaboración en algunos casos hasta el rechazo absoluto en otros³.

Ahora bien, las etapas mencionadas suelen servir para identificar las diversas generaciones al interior del neoconservadurismo. Una cualidad llamativa de los neocons es el carácter heredable que adquiere la pertenencia al movimiento. Es notable el número de casos donde es posible encontrar padres e hijos identificados como neoconservadores. Los más reconocidos sin duda son Irving Kristol, acaso el “padre de los neocons”, y su hijo William Kristol. Igual de famosos son Norman y John Podhoretz. Tanto Irving Kristol como Norman Podhoretz pertenecen a la llamada primera generación de neoconservadores (la de La Guerra Fría), mientras que sus hijos representan a la segunda generación (la del PNAC del cual William Kristol fue promotor)⁴. Otro ejemplo de que entre los neocons todo queda en

familia es el de Donald Kagan y sus hijos Frederick y Robert Kagan. Sin embargo, este último caso difiere de los dos primero ya que Bill Kristol y John Podhoretz lidiaron con el hecho de ser hijos de dos renombrados neoconservadores, en el caso de los Kagan, la fama de Robert y Frederick opaca a la de su padre.

En los años sesenta Donald Kagan era más conocido entre los círculos afines al realismo político que entre los neocons debido a su labor como historiador del mundo antiguo y, en especial, por su conocimiento de la obra de Tucídides⁵. A pesar de su inserción temprana al neoconservadurismo Donald Kagan hubo de esperar a los años pos caída de la Unión Soviética para lograr junto con sus hijos cierta notoriedad entre los grupos neoconservadores. El ascenso de los Kagan está vinculado en gran manera al rol cada vez más relevante que fue adquiriendo la historia entre los intelectuales neoconservadores. Lo que Donald Kagan tenía para ofrecer al movimiento era un método historiográfico que se reveló eficaz a la hora de apuntalar los postulados del movimiento. Un método que en manos de su hijo mayor devino en una retórica a favor del excepcionalismo americano que mira con escepticismo a Europa⁶. Ciertamente es que la historia, en particular la historia militar, había ejercido

³ Originalmente el rechazo era producto del “American First” en política exterior y a las formas del propio Trump identificadas como iliberales. Sin embargo, pronto los neocons comprendieron que era posible conciliar posturas con la administración Trump en lo que a política exterior se refiere. En un primer momento del gobierno de Trump los neoconservadores estaban representados por el asesor de seguridad nacional John Bolton, tras la renuncia de este, lo están por el senador de Arkansas Tom Cotton, discípulo de William Kristol y gran lector de Leo Strauss.

⁴ La segunda generación de neoconservadores y sus diferencias con la primera, ha sido bien descrita por Maria Ryan. *Neoconservatism and the New American Century*; New York, Palgrave Macmillan, 2010.

⁵ Horacio Cagni. “La influencia de la historia clásica y la guerra antigua en el realismo político estadounidense”. *Revista enfoque*, Vol. 10, nº16. 2012. pp. 47-70.

⁶ Sobre el excepcionalismo americano y el euroescepticismo como rasgos del pensamiento de Robert Kagan cf. Gabriel Gerashim. “Ideological Realpolitik, Eurocepticism and American

una relativa influencia entre los neocons antes de la irrupción de los Kagan u otros historiadores como Víctor Davis Hanson y Niall Ferguson, pero la idea de que las afirmaciones teóricas podían corroborarse a partir del conocimiento histórico resultó novedosa, o más bien, oportuna⁷.

Aunque resulte paradójico, mientras la primera generación neoconservadora llegó a su fin tras la caída de la Unión Soviética y la proclamación del fin de la historia hecha por Francis Fukuyama, la segunda entró en escena haciendo gala de un saber historiográfico capaz de fundamentar sus argumentos e ilustrar sus ideas. En esa línea, la familia Kagan ha cumplido un rol trascendente, desde su labor académica, hechos proselitistas, participación mediática y acción política⁸. Sin embargo, poca atención ha despertado el armazón teórico que sus miembros despliegan en cada una de sus producciones intelectuales y que van más allá de la erudición histórica. Sea que escriban sobre la Grecia clásica, la guerra en Irak, el gobierno de Donald Trump o el ejército soviético, en el fondo siempre está presente una visión clara de la política interestatal y las relaciones internacionales.

En el marco de este trabajo, por tanto, interesa, por un lado, analizar el método histórico y la función que cumple la historia entre los miembros de esta peculiar familia.

Por otro, se pretende dar cuenta del grado de cohesión teórica que se evidencia entre los Kagan y que remite, en última instancia, a su afiliación al neoconservadurismo. Para eso se dividirá el texto en tres partes, la primera describe sintéticamente quién es quién en la familia. La segunda aborda los usos de la analogía y la historia como ejemplo. La última estudia las ideas centrales presentes en sus escritos; defensa de la democracia, los valores liberales y la hegemonía benigna de Estados Unidos.

La Casa Kagan

De origen judío, Donald Kagan nació en la ciudad de Kuršenai en la República de Lituania en el año 1932. Dos años más tarde su familia se trasladó a los Estados Unidos. Obtuvo su maestría en clásicos en la Universidad de Brown y se doctoró en Historia en la Universidad Estatal de Ohio (1958). Más tarde logró ingresar a trabajar en la Universidad de Yale (1969). Su campo de Estudio es la Historia Antigua, el pensamiento político, la diplomacia y la estrategia. La fama les llegó a fines de los años sesenta con su obra *La Guerra del Peloponeso*, publicada en cuatro tomos titulados *El estallido de la guerra del Peloponeso* (1969); *La guerra Arquidámica* (1974); *La paz de Nicias y la expedición siciliana* (1981) y *La caída del imperio ateniense* (1987). A partir de

Exceptionalism in Robert Kagan". *Romanian Review of Political Sciences and International Relations*, Vol. XIV, nº 1, pp. 66-80.

⁷ Si bien Niall Ferguson se autopercebe como neoimperialista, por afinidad doctrinal suele ser incluido entre los neoconservadores. Cf. Pedro López Barja. "Leo Strauss y la antigüedad neocon". En Sancho Rocher, L. (Coord.) *La antigüedad como paradigma. Espejismos,*

mitos y silencios en el uso de la historia del mundo clásico por los modernos; Zaragoza, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Zaragoza, 2015, pp. 199 y 205.

⁸ No es casual que uno de los libros del primogénito de la familia sea Robert Kagan. *El retorno de la historia y el fin de los sueños*; Madrid, Taurus, 2008.

entonces fue creciendo su participación en páginas de opinión, revistas, radio y televisión. Aunque al principio se definía como un demócrata liberal, su credo realista en materia de política internacional lo llevaron poco a poco a los brazos del partido republicano y a constituirse en un firme defensor de una política exterior agresiva.

A mediados de la década de 1990 Donald Kagan publica *Sobre los orígenes de la guerra y la preservación de la paz* (1995) donde compara una serie de conflictos bélicos antiguos y modernos para concluir que la paz no es el estado natural de la humanidad y que, por tanto, a menos que se haga algo al respecto la guerra nos consumirá. Ese algo resulta ser la preparación militar y la diplomacia. Años más tarde, ya convertido en un referente intelectual para realistas políticos y neocons, escribe junto a su hijo Frederick el libro *Mientras América duerme: autoengaño, debilidad militar y la amenaza de la paz hoy* (2000) donde abogan por un rearme militar y una actitud más ofensiva en política exterior, en especial, frente a China, identificada ya como el nuevo enemigo. Finalmente, en 2002 le llega el reconocimiento máximo. Ese año el presidente George Bush hijo le hace entrega de la Medalla Nacional de Humanidades. Para celebrarlo publica al año siguiente una edición sintetizada de sus cuatro tomos sobre la Guerra del Peloponeso.

Junto a su esposa Myrna Donald tuvo dos hijos varones. El mayor Robert nació en Atenas, Grecia, en 1958. Se graduó en Yale, cursó estudios de maestría en Harvard y un doctorado en la Universidad Americana de Washington D. C. Ejerció la docencia en la

Universidad de Georgetown, sirvió en el Departamento de Estado (1984-1988) donde escribía los discursos durante la secretaría de George Shultz (1984-1985), fue asesor de George Bush hijo y del senador John McCain, editor del *Weekly Standard* y artífice, junto a William Kristol, del PNAC. Su fama editorial le llega con la publicación de *Poder y debilidad. Estados Unidos y Europa en el nuevo orden mundial*, y la conocida tesis de que Europa vive en un paraíso kantiano, mientras Estados Unidos lo hace en un realismo hobbesiano. En la actualidad a su labor como ensayista político le agrega un rol como columnista en *The Washington Post*.

En Brown, donde estudió Donald Kagan, también lo hizo su nuera, la esposa de Robert, Victoria Nuland. Tras obtener una licenciatura en Historia realizó una ascendente carrera en la diplomacia estadounidense. Como tal sirvió en Mongolia, China y en la Embajada Americana en Moscú en víspera del desmembramiento de la Unión Soviética. Más tarde fue Representante Permanente Adjunto de Estados Unidos ante la OTAN (2000-2003), Asesora de Seguridad Nacional del Vicepresidente Dick Cheney (2003-2005), y Representante Permanente ante la OTAN (2005-2008) con una destacada labor en pos de fortalecer el apoyo aliado para la ocupación militar de Afganistán. Ya bajo la administración demócrata de Barak Obama se desempeñó como portavoz del Departamento de Estado y asesora de Hillary Clinton (2011-2013), así como responsable de la Subsecretaría de Estado para asuntos europeos y euroasiáticos (2013-2017) donde debió lidiar con la ocupación rusa de Ucrania.

La cercanía que Victoria Nuland tenía con la por entonces Secretaría de Estado Hillary Clinton explica en parte el apoyo público que su esposo Robert brindó a la candidatura demócrata de Clinton en 2016. Solo en parte, porque el resto lo hizo el desprecio que Robert Kagan tiene por Donald Trump. Lo que lo llevó a abandonar el partido republicano en 2017. Desde entonces Robert Kagan se dedica a denunciar el “retorno de los hombres fuertes” y la crisis del orden liberal internacional⁹.

En marzo de 1970 Donald y Myrna tuvieron otro hijo; Frederick Kagan. Al igual que su hermano estudió en Yale, pero a diferencia de Robert, obtuvo en Yale no solo su licenciatura en Historia, sino también su doctorado en Historia Militar rusa y soviética. Su experticia en el campo de la historia militar y la estrategia lo llevaron a ejercer la docencia en la Academia Militar de West Point (1995-2005). Fue uno de los firmantes del manifiesto que dio lugar a la fundación del PNAC. Sin embargo, no será hasta 2006 que adquiera un nivel de exposición superior incluso a la de su hermano. Ese año con otros colegas del American Enterprise Institute (AEI) publica un informe sobre la guerra de Irak en respuesta al elevado por el Grupo de Estudios de Irak (ISG) al presidente Bush. Mientras el ISG aconsejaba el retiro de las tropas estadounidenses, el informe del AEI abogaba por una nueva estrategia conocida como “la oleada”, y Frederick Kagan fue unánimemente reconocido como el arquitecto de la misma. La nueva estrategia, que consistía básicamente en un aumento de

las tropas en Irak, fue adoptada formalmente en 2007. Su cuñada, Victoria Nuland, desde su cargo en la OTAN procuró incrementar el compromiso de los aliados de Estados Unidos con la estrategia ideada por Frederick Kagan.

En 2009 el menor de los hijos de Donald Kagan se desempeñó como asesor del General Stanley McChrystal en Afganistán, y al año siguiente hizo lo propio con el General David H. Petraeus, comandante en jefe de las tropas estadounidenses en Irak. El contexto no era nada favorable para los partidarios de la guerra. La administración Obama barajaba la idea de retirarse definitivamente de Irak. Tal vez motivado por el éxito de aquel informe de 2006, Frederick Kagan y otros intelectuales escriben *Unfinished Business. An America Strategy for Irak Moving Forward* (2011), en un intento de torcer el destino de la ocupación militar de Estados Unidos en Irak. No lo lograron y una vez terminada la guerra, por la que su familia tanto hizo, Frederick Kagan se dedicó a denunciar la reducción presupuestaria y la merma del poder militar estadounidense desde diversos medios de comunicación.

En Yale, Frederick Kagan conoció a su esposa, también historiadora, Kimberly Kagan. Para Donald su nuera vino a compensar el desinterés de sus hijos por la historia antigua. Kimberly Kagan estudió Historia Antigua en Yale, con especialidad en estrategia e historia militar. Dio clases en West Point, Georgetown, y la Universidad Americana de Washington. En 2006 publica *The Eye of Command* donde enfatiza en la necesidad de estudiar la visión

⁹ Robert Kagan. “The strongmen strike back”. *The Washington Post*. 2019. Disponible en: www.washingtonpost.com

de un comandante, en este caso Julio César, para dar cuenta de los principales eventos de una batalla. En 2009 se encuentra en Afganistán junto a su esposo como asesora del General McChrystal, cuando sale a la luz su libro *The Surge: A Military History* donde describe el éxito de la estrategia ideada entre otros por su propio marido. Son años de gran exposición mediática para el matrimonio que incluye artículos en *New York Times* y *Foreign Policy*. Por entonces funda y preside hasta la fecha el Instituto para el Estudio de la Guerra (ISW).

Como evidencia este breve recorrido biográfico el compromiso y activismo público de los Kagan es notable. En consecuencia, han sabido usar su formación en el campo de la historia para hacerse un lugar entre los círculos neoconservadores y el gobierno de Estados Unidos. En conjunción con una hábil retórica, la erudición histórica se constituyó en un arma eficaz para exponer la teoría política neoconservadora. La misma se funda en la idea de que el mundo post Guerra Fría se caracteriza por la existencia de un solo polo de poder, lo que se conoce como doctrina del unipolarismo (Ryan, 2010:1-10)¹⁰. Los neocons procuran ofrecer una guía para el comportamiento de esa única superpotencia mundial, los Estados Unidos, y una legitimación moral para su accionar¹¹. Por tanto, es en pos de ese objetivo, de ofrecer una

directriz a la política exterior americana, que la historia cumple una función trascendente.

La historia como ejemplo o los usos de la analogía

En su obra *Civilización. Occidente y el resto* el historiador británico Niall Ferguson afirma que “el pasado es nuestra única fuente de conocimiento fiable sobre el efímero presente y los múltiples futuros que nos aguardan”¹². Es una frase que bien puede sintetizar la concepción de la historia que tienen los neoconservadores. En efecto, en el léxico neocon la historia “muestra”, “enseña”, “recuerda”, “inspira”, en otras palabras, da lecciones¹³. La idea no es nueva, tiene raíces decimonónicas que suelen pasar desapercibidas¹⁴. Por eso bien vale recordar las palabras que el helenista Barry Strauss ofreció el día que su maestro Donald Kagan recibió la medalla Nacional en Humanidades:

Para Kagan, la historia antigua no solo es divertida, sino también esclarecedora, incluso esencial, porque estudiarla nos hace mejores ciudadanos [...] En términos de metodología, Kagan es profunda y orgullosamente conservador. Aunque está actualizado sobre las últimas producciones académicas, a menudo cita a los historiadores de la antigua

¹⁰ Maria Ryan. *Neoconservatism...* op. cit. pp. 1-10.

¹¹ Pedro López Barja. “Leo Strauss y la antigüedad neocon” op. Cit. p. 206, señala que la vigencia de los neoconservadores resulta de ser capaz de darle al imperialismo americano una razón de ser; esto es, la defensa de la libertad.

¹² Niall Ferguson. *Civilización. Occidente y el resto*; Buenos Aires, Debate, 2012, p. 24.

¹³ Robert Kagan & William Kristol. *Present Dangers. Crisis and Opportunity in American Foreign and*

Defence Policy; San Francisco, Encounter Books, 2000. Sobre el carácter aleccionador del pasado cf. Niall Ferguson. *Civilización...*, op. Cit. p. 21.

¹⁴ En 1845 Thomas Arnold. “Preface to the Third Volume of Arnold’s Thucydides”. en Thomas Arnold, *Miscellaneous Works*; Nueva York, D. Appleton & Co, 1845, p. 339. afirmaba que la historia de Grecia y Roma era un “retrato vivo del presente” crucial para la “instrucción del estadista y el ciudadano”.

Grecia de los siglos XIX y XX. Piense en alguien como George Grote, el banquero y parlamentario inglés que también escribió una historia clásica de varios volúmenes de la antigua Grecia. Eduard Meyer, un erudito enciclopédico del mundo antiguo en casi toda su variedad, así como vicescanciller de la Universidad de Berlín. Estaba Karl Julius Beloch, un genio de mal humor que vivió en el exilio autoimpuesto de Alemania en Roma y escribió estudios clásicos de la demografía antigua, así como una historia de Grecia y una serie de viñetas de políticos atenienses que a menudo se descuidan. Pero quizás el modelo más cercano de Kagan entre los gigantes anteriores es Georg Busolt. Era un experto en historia constitucional griega; parte de su trabajo aún no ha sido reemplazado. La obra maestra de Busolt fue una historia de Grecia. Por su juiciosidad, así como por su precisión y vigor, los tres volúmenes de Busolt siguen siendo un modelo del oficio del historiador. Y Kagan a menudo los recomendaba a sus alumnos como el ejemplo de lo que deberíamos aspirar en nuestro propio trabajo.¹⁵

Así pues, para Donald Kagan la historia actúa como *magistra vitae* en dos sentidos; porque ofrece ejemplos útiles para comprender el presente, y porque de su conocimiento emana un saber universal capaz de dar respuesta a

cualquier fenómeno¹⁶. Este último punto da lugar a otro de los rasgos que los Kagan le asignan a la disciplina histórica, su capacidad de pronosticar o profetizar, lo que ha dado en llamarse historia “oracular”¹⁷. En otras palabras, la historia funciona como laboratorio de pruebas, como el lugar donde ir a corroborar sus afirmaciones teórico-políticas en defensa del orden (neo) liberal, sus interpretaciones sobre la coyuntura y sus vaticinios sobre el porvenir.

Ahora bien, la función predictiva de la historia surge del supuesto de que la misma resulta reiterativa. Es allí donde encuentra asidero el procedimiento analógico. El uso de la historia como fuente de autoridad y de la analogía como dispositivo para fundamentar posiciones teóricas está bien estudiado en otros referentes neoconservadores, como es el caso de Victor Davis Hanson¹⁸. En cuanto a los Kagan, la analogía puede tener usos precisos y directos para ilustrar un argumento, o bien dar a entender un punto de forma indirecta. El propósito cognitivo de la misma es similar al identificado por Antoni Domènech para la metáfora, tratar de entender un ámbito de la realidad más o menos desconocido a nuestra experiencia a partir de un dominio que resulta más familiar y accesible a nuestra comprensión¹⁹. Mediante el dispositivo analógico los hechos

¹⁵ Disponible en <https://www.neh.gov/about/awards/jefferson-lecture/donald-kagan-biography>.

¹⁶ Diego Alexander Olivera. “La Causa de la guerra en el Mundo Antiguo: Tres tesis historiográficas”. En Ramos, H., Giletta, C., Nicola, M. y Vega, N. (Comps) *VIII Congreso de Historia e Historiografía*; Santa Fe, Ediciones UNL, 2020. Disponible en <http://www.fhuc.unl.edu.ar/pages/investigacion/publicaciones/producciones-de-jornadas-y-congresos/congreso-regional-de-historia-e-historiografia.php>

¹⁷ Gabriel Gerashim. “ideological realpolitik...”, op. Cit. Página 69.

¹⁸ Sarah Spring. “The Uses of History: Deliberative analogy and Victor Davis Hanson”. *Contemporary Argumentation and Debate*, Vol. 28, 2007, pp. 91-115.

¹⁹ Antoni Domènech. “La metáfora de la fraternidad republicano-democrática revolucionaria y su legado al socialismo contemporáneo”, en *Revista de Estudios Sociales*, n° 46, 2013, pp. 14-23. La familiaridad entre analogía y metáfora ya está presente en *La Poética* de Aristóteles.

del pasado pueden usarse para ilustrar los desafíos del presente y predecir resultados de cara al futuro.

La analogía favorita de los Kagan es aquella de dice que la Guerra del Peloponeso fue a la Grecia Clásica lo que la II Guerra Mundial fue al siglo XX. Sobre ella, además, se proyectan una serie de inferencias respecto de la geopolítica actual y sus posibles derivaciones. La primera versión de la misma aparece en el libro de Donald Kagan *La guerra del Peloponeso*. Si bien la edición original de esta obra era en sí misma una gran analogía que asimilaba el conflicto ático-lacedemónico a la Guerra fría, como su autor lo reconoce en la introducción a la versión resumida publicada en Estados Unidos en 2003, en su interior contenía una serie de referencias a la II Guerra Mundial que no eran azarosas:

Desde la perspectiva de los griegos del siglo V, la Guerra del Peloponeso fue percibida en buena manera como una guerra mundial, a causa de la enorme destrucción de vidas y propiedades que conllevó, pero también porque intensificó la formación de facciones, la lucha de clases, la división interna de los Estados griegos y la desestabilización de las relaciones entre los mismos, razones que ulteriormente debilitaron la capacidad de Grecia para resistir una conquista exterior. También fue causante de un

retroceso en la implantación de la democracia. Mientras Atenas gozó de poder y éxito, su Constitución democrática tuvo un efecto magnético sobre el resto de los Estados. Sin embargo, su derrota fue un factor decisivo en el desarrollo político de Grecia, y la situó en el camino de la oligarquía²⁰.

Para ser justos con Donald Kagan, comparar la Guerra del Peloponeso con la II Guerra Mundial no es una práctica desconocida entre los helenistas²¹. Sin embargo, en su caso, y en el contexto de reedición de su obra en el marco de la guerra contra el terrorismo y la ocupación estadounidense de Irak, la analogía tiene usos ideológicos y propagandísticos claros. En efecto, en el libro que publicara con su hijo Frederick a principios de siglo advertían sobre los riesgos de una política exterior estadounidense que percibían como relajada. Con el ascenso de China y la proliferación de Estados canallas Estados Unidos no podía darse el lujo de titubear. Si bien en ese libro el terrorismo no ocupaba un lugar relevante, para 2003, año de reedición de *La Guerra del Peloponeso*, era ya el enemigo principal. En todo caso, comparar el resultado final de la guerra entre Esparta y Atenas, donde la derrota ateniense allanó el camino para las oligarquías y/o tiranías, con las guerras mundiales, donde el triunfo de las democracias anglo-americana evitó que el mundo se moviera en dirección a los

²⁰ Donald Kagan. *La guerra del Peloponeso*; Barcelona, Edhasa, 2009, p. 7. En un movimiento digno de Tucídides, D. Kagan afirma en la introducción que se abstendrá de comparar con otros episodios históricos a pesar de ser muchos los que le vienen a la memoria. Sin embargo, no solo realiza esta comparación en la misma introducción, sino que en las primeras páginas del

capítulo I trae a colación una cita de Chamberlain que busca deliberadamente que el lector asimile un conflicto con el otro.

²¹ Por ejemplo, Luciano Canfora. *El Mundo de Atenas*; Barcelona, Anagrama, 2014, pp. 258-262, Simon Honblower. *El mundo griego 479-323 A.C.*; Barcelona, Crítica, 1985, p. 171.

totalitarismos, apunta a extraer de la historia una lección²². La misma está en relación con la necesidad de que las democracias eviten la relajación y mantengan una política exterior agresiva. Oligarquías griegas, comunistas, nazis y yihadistas resultan por igual, enemigos de la libertad.

Esto acontecía en 2003 pero, ¿Qué ocurre en la actualidad? En 2017 Toby Harshaw realizó una entrevista para Bloomberg en que indagaba a propósito de la llamada trampa de Tucídides²³. Sus entrevistados, Frederick y Kimberly Kagan, negaban la existencia de la famosa trampa. En su lectura, no es cierto que la guerra del Peloponeso fuese inevitable, como sostienen los teóricos de la trampa, por el contrario, el problema fue que Esparta intentó acomodar el marco interestatal a la realidad de una nueva potencia en ascenso. Lo que los espartanos no previeron era que al actuar así los atenienses se llenarían de confianza, al punto de desafiar militarmente a la poli lacedemónica. El error fue que Atenas interpretó la pasividad espartana como debilidad. Para fundamentar su tesis el matrimonio apela, cómo no, a una analogía.

La historia ofrece otros ejemplos similares. Neville Chamberlain buscó acomodar las demandas "legítimas" de una Alemania emergente en la década de 1930, que envalentonó a Hitler y condujo a una

guerra devastadora. Estados Unidos y Gran Bretaña también buscaron acomodar un Japón en ascenso en la década de 1920. Los británicos también buscaron acomodar una Alemania en ascenso a fines del siglo XIX, que condujo a la Primera Guerra Mundial. Esto no quiere decir que acomodar un poder en ascenso nunca funcione, sino que conduce al menos a veces a conflictos aún más devastadores de lo que hubieran resultado si los poderes dominantes hubieran resistido desde el principio.

Estos hechos, por tanto, instruyen sobre el peligro en que incurre una potencia hegemónica cuando no sostiene una política activa que procure mantener a raya a potenciales rivales. La guerra es evitable si la nueva potencia encuentra razones para no desafiar el orden pre-existente. Esas razones se las debe ofrecer la potencia dominante. Se trata de un análisis muy actual y en relación con las preocupaciones recientes del matrimonio por el desafío lanzado a los intereses americanos en Oriente Medio por parte del eje Moscú-Teherán. Pero, sobre todo, busca incidir en el comportamiento que el país debe de tener frente a China.

Robert Kagan ofrece una variante de la analogía. La Guerra del Peloponeso cede su lugar a otro hecho trascendente de la Antigüedad Clásica; la caída del Imperio

²² En el caso de la II Guerra Mundial la victoria también le correspondió a la Unión Soviética, pero Kagan ya ha hecho saber a sus lectores, apenas unas páginas antes, que la Guerra del Peloponeso fue una especie de guerra fría en que la oligarquía espartana se asimila al politburó soviético. Por tanto, la victoria de la democracia es una victoria anglo-americana que omite el papel soviético.

²³ Frederick Kagan & Kimberly Kagan. "Can An Ancient Greek Win America's Wars?" *Bloomberg*. 2017. Disponible en: <https://www.bloomberg.com/>

La trampa de Tucídides" refiere a la inevitabilidad del conflicto cuando una potencia tradicional (Esparta) es desafiada por una potencia emergente (Atenas). Su uso entre los analistas se vulgarizó a partir del libro de Graham Allison. *Destined for War. Can America and China Escape Thucydides's Trap*; Boston-Nueva York, Houghton Mifflin Harcourt, 2017.

Romano. En su cruzada contra los defensores de la tesis de la decadencia del poder global de Estados Unidos Robert Kagan sostiene, no solo que el país no está en declive, sino que, además, el orden liberal actual es obra de la hegemonía estadounidense²⁴. En esa dirección, advierte sobre lo que podría suceder en caso de que el poderío americano menguara:

Cuando cayó el Imperio Romano, también cayó el orden que apoyaba. No solo el gobierno y la ley romana, sino todo un sistema económico, que se extendía desde el norte de Europa hasta el norte de África, fue interrumpido y el mundo tardó siglos en reconstruirse. La cultura, las artes, incluso el progreso en ciencia y tecnología, se retrasaron durante siglos [...] Vimos un colapso similar del orden mundial en nuestro tiempo. El mundo que conocemos hoy se erigió en medio del caos y la destrucción después de la Segunda Guerra Mundial y el colapso del orden dominado por los europeos que había evolucionado durante cuatro siglos. El colapso de los órdenes británico y europeo en el siglo XX no produjo una nueva era oscura, aunque si la Alemania nazi y el Japón imperial hubieran ganado la guerra, podría haberlo hecho, pero el cataclismo que produjo fue, a su manera, no menos devastador [...] ¿Tendría el final del actual orden

estadounidense consecuencias menos graves? Esa es una pregunta que vale la pena hacer ahora, ya que muchos contemplan la perspectiva del declive estadounidense.²⁵

La analogía es, además, funcional al argumento que Robert Kagan viene desplegando desde hace unos años desde las páginas de *The Washington Post*, que insiste en que el antagonismo principal en el mundo actual se da entre el liberalismo occidental y los nuevos totalitarismos²⁶. Solo la supremacía estadounidense mantiene al liberalismo en pie, por lo que el fin de la misma tendría consecuencias negativas. La imagen arquetípica de un mundo en caos después del colapso institucional de Roma, y la penetración de pueblos germanos en su territorio, oficia de aleccionadora de lo que podría acontecer si los nuevos bárbaros acabaran con el orden liberal.

En todos sus usos la analogía apunta a identificar las amenazas y sostener la tesis de que es necesario accionar contra las mismas en pos de salvaguardar el orden unipolar. Lo que además queda en evidencia es que lo que se repite no son los hechos sino sus interpretaciones.

La Historia como modelo o los usos de los conceptos

²⁴ Sobre la supuesta decadencia de EE.UU. Cf. Immanuel Wallerstein. *La decadencia del imperio. Estados Unidos en un mundo caótico*; Caracas, Monte Ávila editores, 2007., Fareed Zakaria. *The post-American World*; New York, W.W. Norton & Company, 2009, pp. 2-3.

²⁵ Robert Kagan. *The World America Made*; New York, Alfred Knopf, 2012.

²⁶ Cf. Robert Kagan. "The strongmen..." op. cit.

Aparte de las analogías los historiadores aglutinados en el movimiento neoconservador suelen apelar a ciertos términos cuya semántica condensa unos valores ideológicos de peso en la tradición atlántica. Niall Ferguson y Victor Davis Hanson, por ejemplo, recurren al concepto de Occidente para dar cuenta de una historia mundial marcada por un inevitable choque de civilizaciones al estilo de Samuel Huntington²⁷. En sus respectivas lecturas Occidente es definido a partir de ciertos valores culturales que lo hacen particular, y cuyo origen se sitúa en la Grecia Clásica. Ferguson lo sintetiza así:

“Occidente” es, pues, mucho más que una mera expresión geográfica. Es un conjunto de normas, comportamientos e instituciones con unas fronteras en extremo difusas.²⁸

Ahora bien, si sus fronteras resultan difusas es porque como concepto su finalidad no es analítica sino más bien ideológica. Tiene como objetivo presentar como homogéneo lo que en los hechos es una realidad heterogénea.

Occidente es por tanto una abstracción. No es la única, Robert Kagan suele hacer uso de otra, liberalismo. Término con el que por momentos parece referirse a una corriente del pensamiento político conocida como doctrina liberal, o bien al tipo de régimen democrático asociado a ella²⁹. En otras, en cambio, lo usa en un claro sentido económico, en sintonía con ciertos postulados neoliberales³⁰. Finalmente, cuando evoca la idea de un orden interestatal el término adquiere connotaciones que lo colocan en el camino de la corriente liberal del derecho internacional. Esa falta de precisión que se evidencia en el uso que hace Robert Kagan de la voz liberalismo no es azarosa. Al igual que Occidente el liberalismo de Kagan tiene “fronteras en extremo difusas”. Esto es así porque en su obra liberalismo no es más que un eufemismo para civilización occidental. Al invocar la defensa del liberalismo frente a la amenaza de los nuevos totalitarismos, encarnados en el regreso de los hombres fuertes, no hace más que invocar la defensa de Occidente y la civilización relacionada al mismo³¹.

²⁷ Niall Ferguson. *Civilización...*, op.cit., Victor Davis Hanson. *Matanza y cultura. Batallas decisivas en el auge de la civilización occidental*; Madrid, Turner, 2004., Samuel Huntington. *El choque de las civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*; Buenos Aires, Paidós, 2001.

²⁸ Niall Ferguson. *Civilización...*, op.cit. p. 56.

²⁹ Robert Kagan. “*The strongmen...*”, afirma que “en el mundo de hoy, no puede haber liberalismo sin democracia ni democracia sin liberalismo”. Pero, como señala Norberto Bobbio. *Democracia y Liberalismo*; México, Fondo de Cultura Económica, 2008. mientras el liberalismo refiere a una doctrina del Estado, la democracia lo hace a un régimen de gobierno.

³⁰ Wendy Brown. “American Nightmare. Neoliberalism, Neoconservatism and De-Democratization”. *Political Theory*, Vol. 34, n° 6, 2006, pp. 690-714. señala que el neoconservadurismo es un tipo de racionalidad que

puede erigirse sobre el aplanamiento ideológico y subjetivo producido por el neoliberalismo. Pero es en la cuestión de la moralidad de los fines donde radicaría lo “neo” que lo diferencia de los conservadores a secas. Para Francis Fukuyama. *America at the Crossroads: Democracy, Power and the Neoconservative Legacy*; New Haven-London, Yale University Press, 2006, p. 63. esa moralidad radica en la defensa de la democracia liberal y las libertades asociadas a ella.

³¹ Si tomamos su libro Robert Kagan. *The World...*, op. Cit, como ejemplo, vemos que en la introducción asocia liberalismo con democracia, pero en el primer capítulo no cabe duda que liberalismo es el nombre asignado al orden jurídico internacional. En el segundo (p.33), no obstante, afirma que “muchas naciones pueden beneficiarse del orden económico liberal y desean preservarlo”.

Así pues, el liberalismo de Robert Kagan, como el Occidente de Ferguson, no tiene como fin dar cuenta de los múltiples rasgos y experiencias que han tenido las sociedades europeas a ambos lados del Atlántico. Más bien se trata de una voluntad por exaltar los particularismos angloamericanos al dotarlos de un valor universal. La evolución social y política de Gran Bretaña y Estados Unidos deviene en modelo de orden liberal y paradigma de lo propiamente occidental. Otras experiencias políticas, como las democracias recientes en América Latina, son juzgadas por Robert Kagan en función de su apego o no al estándar anglo-estadonidense. El resultado es una jerarquización del orden internacional que oculta una retórica imperialista. En otras palabras, liberalismo y Occidente son visiones del mundo que, como las estudiadas por Bourdieu y Wacquant, “condensan y vehiculizan una filosofía del individuo y de la organización social”³². La misma, cabe agregar, es una filosofía y una organización de corte capitalista y neoliberal.

Imperio es otro término bastante común en el acervo conceptual neoconservador. Aunque en los años noventa era más usual la voz hegemonía, menos cargada de connotaciones negativas, para describir la situación de Estados Unidos en un mundo unipolar, a comienzos del nuevo milenio la brecha entre hegemonía e imperio terminó por cerrarse. La razón, según Bellamy Foster (2006), fue el

impacto que tuvo en los círculos académicos y políticos de habla inglesa el libro de Michael Hardt y Toni Negri *Empire* (2000)³³. Para Giovanni Arrighi, en cambio, el regreso del término imperio a los primeros planos del discurso académico y político se debe a la adopción, por parte de la administración Bush, del Proyecto para el Nuevo Siglo Americano³⁴. En cualquier caso, el retorno del imperio no se dio sin que antes al concepto le fueran extirpados los vínculos con la explotación económica presentes en el uso marxista del mismo. Solo así se comprende que el término adquiera una connotación positiva expresada en la idea de que los Estados Unidos es un hegemon benigno³⁵.

Los nuevos usos de la voz imperio lo terminan por acercar al concepto de democracia. En efecto, el carácter benévolo del imperio estadounidense radica, por un lado, en su aparente desinterés por la dominación y, por otro, en su capacidad por exportar la democracia. Los Kagan abogaron por dicha lectura de la realidad internacional desde muy temprano³⁶. En el libro que a principios de siglo publicaron Donald Kagan y su hijo Frederick se lee:

Sin el apoyo estadounidense, los amigos de la democracia y los derechos humanos clamarán en vano por la protección contra las fuerzas de represión, que persisten y se

³² Pierre Bourdieu. *Intelectuales, política y poder*; Buenos Aires, Eudeba, 2000, pp. 207-208.

³³ John Bellamy Foster. “El redescubrimiento del imperialismo”. En Boron, A. (Comp.) *La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas*; Buenos Aires, Clacso, 2006, pp. 445-462., Michael Hardt. & Toni Negri. *Empire*; Cambridge, Harvard University Press, 2000.

³⁴ Giovanni Arrighi. “Comprender la hegemonía”. *New Left Review*, julio-agosto, Madrid, Akal, 2005, p. 21.

³⁵ John Ikenberry. “America’s Imperial Ambition”. En *Foreign Affairs*, Vol. 81, Nº 5, September- October, 2002.

³⁶ Donald Kagan & Frederick Kagan. *From While America Sleeps. Self-Delusion, Military Weakness, and the Threat of Peace*; New York, St. Martin’s Press, 2000.

intensificarán en áreas de las cuales el poder estadounidense tendrá que retirarse por falta de fuerza y voluntad. A pesar de esa retirada, esas fuerzas continuarán identificando a los Estados Unidos como la fuente de una modernización que los amenaza, como propagadores de valores que encuentran malvados y aborrecibles, como su principal enemigo.

Se configura así una sociedad entre imperio y democracia en que la necesidad del primero resulta de las debilidades del segundo. Dicha tesis tuvo sus momentos de mayor aceptación durante la administración Bush, pero aún bajo la presidencia de Barack Obama los Kagan insistían en la necesidad de un poder militar fuerte para el éxito de la democracia. Como vimos Robert Kagan considera que el orden liberal actual es obra de la supremacía estadounidense lograda tras el fin de la II Guerra Mundial³⁷. En esa tesitura sentencia:

Nos gusta creer que el triunfo de la democracia es el triunfo de una idea y la victoria del capitalismo de mercado es la victoria de un sistema mejor, y que ambos son irreversibles. Es un pensamiento agradable, pero la historia cuenta un relato diferente. El progreso democrático y la economía liberal han sido y pueden revertirse y deshacerse. Las antiguas democracias en Grecia y las repúblicas de Roma y Venecia cayeron en manos de fuerzas más poderosas o por sus propias fallas. El orden económico liberal en

evolución de finales del siglo XIX y principios del XX colapsó en las décadas de 1920 y 1930. La mejor idea no tiene que ganar solo porque es una mejor idea. Se requieren grandes poderes para defenderla [...] Sin embargo, la gran expansión de los gobiernos democráticos ha sido un atributo esencial del orden mundial estadounidense. Independientemente de los intereses específicos que se hayan sacrificado, se han compensado los intereses más amplios de los estadounidenses en un mundo más pacífico y un sistema económico más abierto. Es demostrablemente cierto que las democracias rara vez van a la guerra con otras democracias y que los regímenes políticamente liberales tienen más probabilidades de favorecer los sistemas económicos liberales.

No hay que hacerse mucha ilusión por el aparente apego a la democracia de parte de los integrantes de la familia. El término tiene también significados difusos. La inclusión entre las democracias históricas de la República de Venecia, una oligarquía paradigmática, ejemplifica que lo relevante no es tanto la democracia como régimen, más bien se trata de la democracia en tanto idea. Pero en el fondo la imagen sirve para exaltar lo que en verdad interesa rescatar como valor moral; la propiedad privada. Después de todo, la República de

³⁷ Robert Kagan. *The World...*, op. cit. parece estar discutiendo con otro historiador neocon, Niall Ferguson. *Empire: How Britain Made the Modern World*; New

York, Penguin, 2003. que años antes había propuesto la tesis de que el orden liberal era obra del Imperio Británico.

Venecia constituía un régimen en que los grandes propietarios ejercían el poder³⁸. Desde ese lugar se entiende su inserción dentro del catálogo de democracias. Por tanto, la defensa de la democracia no es un fin de la política exterior, sino más bien un medio para legitimar acciones unilaterales e imperiales. Cuando Frederick Kagan intentó disuadir a la administración Obama de no abandonar Irak, su argumento se apoyó en la política interna iraquí como prioridad, no tanto por convicción como por pragmatismo. En el fondo temía que una guerra civil generara un vacío de poder en la región que fuera a ser ocupado por Irán. El objetivo era asegurar los intereses estadounidenses en Medio Oriente, no la democracia en Irak³⁹.

Sin embargo, aunque la defensa de la democracia y su propagación no tengan una sincera relevancia en la política exterior, para los Kagan si la tienen a la hora de fundamentar la benevolencia del imperio norteamericano. Después de todo, la proliferación de regímenes democráticos en el mundo pos Guerra Fría no fue la victoria de una idea sino la victoria de las armas, en

especial, las armas estadounidenses⁴⁰. Aun sin proponérselo, el imperio americano es un “hegemon menos imponente y aterrador” que otros hegemones a lo largo de la historia. Por tanto, la demostración fáctica de la benevolencia imperial estadounidense está en el pasado, donde los imperios eran regidos por monarcas autoritarios. El antagonismo entre democracia liberal y autoritarismo tradicional es según Robert Kagan “la confrontación ideológica original”⁴¹. Dando por hecho que la democracia liberal es buena, y siendo Estados Unidos una democracia liberal, se concluye que la hegemonía norteamericana es positiva para el mundo como contención para los nuevos autoritarismos.

Pero Estados Unidos no es la única democracia imperial de la historia. En el siglo V a.C. la poli griega de Atenas logró una superioridad naval en el mar Egeo, a partir de su posición a la cabeza de una alianza militar de ciudades, comparable a la de un imperio. Esa particularidad llamó la atención de los historiadores decimonónicos. Para aquellos críticos del régimen, como el británico William Mitford, la democracia se basaba en la doble explotación de esclavos y aliados que daba lugar al gobierno de “una muchedumbre

³⁸ Eduardo Rinesi. “Una defensa del republicanismo popular”. *Revista Maiz*, n° 6, 2016, pp. 14. señala que en la Italia renacentista había dos modelos de república; un modelo aristocrático, inspirado en Esparta, cuyo representante era Venecia, y un modelo popular, inspirado en Roma, ejemplificado en Florencia.

³⁹ Frederick Kagan, Kenneth Pollack, Raad Alkadiri, J. Scott Carpenter, & Sean Kane. *Unfinished Business. An America Strategy for Iraq Moving Forward*; Washington D. C., Brookings Institution Press, 2011.

⁴⁰ Robert Kagan. *The World...*, op. cit. pp. 17-18. El vínculo entre imperio y democracia también puede observarse en la tesis, tomada de los antiguos, de que el

poder exterior de un Estado es consecuencia de la eficacia de sus instituciones políticas internas. Donald Kagan. *On the Origins of War and the Preservation of Peace*; New York, Doubleday, 1995, p. 234. escribe a propósito de Roma – pero bien podría hacerlo sobre EE.UU.- que: “Tenía pocas ventajas naturales, sin defensas naturales, suelo rico, metales valiosos o útiles, o un puerto excelente. Su ascenso al poder se basó en su gente, granjeros fuertes y soldados de infantería duros y decididos, y en sus instituciones sociales y constitución republicana.”

⁴¹ Robert Kagan. “*The strongmen...*” op. cit.

ociosa”⁴². Otros, más afines al sistema, como el liberal británico George Grote o el francés Víctor Duruy, vieron en la democracia imperial ateniense un espejo desde donde mirar sus propias naciones. En ese sentido, interpretaron el imperio ateniense en términos positivos, toda vez que permitió establecer la libertad y la civilización entre sus súbditos⁴³. De esa manera se configuró una imagen de la Atenas Clásica coherente con las aspiraciones del liberalismo europeo⁴⁴.

Como vimos, en palabras de Barry Strauss, Donald Kagan tiene particular afinidad con los historiadores del siglo XIX. No sorprende, por tanto, que su lectura de la Atenas del siglo V a.C. incorpore elementos que semejan a las interpretaciones decimonónicas. En un artículo publicado originalmente en 2010, en un libro editado por Victor Davis Hanson, donde aborda la defensa del imperio programada por Pericles, Donald Kagan da cuenta de un concepto de imperio que debe mucho a la noción liberal del siglo XIX tanto como al nuevo uso del mismo que hacen los neocons:

Hoy en día el concepto de imperio no goza del favor del mundo contemporáneo, y la palabra

<imperialismo> derivada del mismo lleva consigo un significado fuertemente peyorativo desde el mismo momento de su invención en el siglo XIX. Ambos términos implican un dominio impuesto mediante la fuerza o la amenaza sobre un pueblo extranjero en un sistema que explota a los gobernados en beneficio de los gobernantes. A pesar de los intentos tendenciosos por aplicar el término <imperialismo> a cualquier nación grande y poderosa capaz de influir en los más débiles, una definición más neutral basada en la experiencia histórica requiere el control político y militar para justificar su aplicación.⁴⁵

En tres pasos Kagan expone su idea de imperio; primero, rechaza la asociación entre imperialismo y explotación por considerarla “peyorativa”, luego, banaliza los intentos de trasladar esa imagen de explotación a “cualquier nación grande y poderosa” (léase Estados Unidos) capaz de influir en los países militar y económicamente frágiles, por tendenciosa. Finalmente, se reemplaza la idea de “explotación” por la de “control” de tipo político y militar de un territorio. Luego agrega una serie de beneficios que la dominación ateniense generaba para sus

⁴² Diego Paiaro. “Entre el “gobierno de la muchedumbre” y la “dictadura del proletariado”. La historiografía de la democracia ateniense frente al espejo de la revolución”. En Moreno Leoni, A. & Moreno, A. (Eds.) *Historiografía Moderna sobre Mundo Antiguo*; Córdoba, Tinta Libre, 2018, p. 89.

⁴³ Carmine Ampolo. *Storie greche. La formazione della moderna storiografia sugli antichi greci*; Turin, Giulio Einaudi Editore, 1997., Diego Alexander Olivera. “El imperio benevolente: La Liga delio-ática en Victor Duruy y Donald Kagan”. En Álvaro Moreno Leoni., Agustín Moreno, y Diego Paiaro. (Comps.) *La Antigüedad Tiranizada. Libertad, imperio y civilización*

en la historiografía occidental sobre el mundo clásico; Buenos Aires, Miño y Dávila, 2020.

⁴⁴ Laura Sancho Rocher. “La Historia de Grecia de George Grote y la Atenas de los liberales”. En Sancho Rocher (coord.) *La antigüedad como paradigma. Espejismos, mitos y silencios en el uso de la historia del mundo clásico por los modernos*; Zaragoza, Servicio de Publicaciones Universidad de Zaragoza, 2015, pp. 87-119.

⁴⁵ Donald Kagan. “Pericles, Tucídides y la defensa del imperio”. En Hanson, V.D. (Ed.) *El arte de la guerra en el mundo antiguo. De las guerras persas a la caída de Roma*; Barcelona, Crítica, 2012, p. 61.

súbditos; “ganancias económicas”, “calidad de vida”, y, lo más importante, “honor y gloria”. Sin olvidar que “a lo largo de los años los atenienses instituyeron y respaldaron a muchas democracias contra adversarios oligárquicos o tiránicos en todo el imperio”⁴⁶.

Si la Atenas Clásica de los historiadores decimonónicos puede definirse como una Atenas liberal, a la de los historiadores neoconservadores bien le cabría el epíteto de neocon. Esa Atenas Neocon constituye para Donald Kagan un modelo y ejemplo de lo que ha dado en llamarse una hegemonía benigna. Un antecedente histórico que contribuye a comprender el presente de Estados Unidos y su destino⁴⁷.

Conclusión: Los teóricos de la guerra permanente

La guerra es el corazón del pensamiento político de la familia Kagan. Lo que no quiere decir que ignoren que la misma constituye una calamidad, sino que ven en ella la garantía de que el poder estadounidense se perpetúe. Una convicción fundada en un conocimiento erudito de la historia y una metodología asociada al uso de la analogía para extraer lecciones del pasado. Sin embargo, la visión belicista e imperialista de su pensamiento político precede a la información histórica. Esta última es seleccionada y clasificada en función de adecuarla a los argumentos que se quieren defender. En otras palabras, el pasado “muestra” o “enseña” aquello que los

historiadores quieren que muestre o enseñe. De ahí que el discurso histórico deviene en un instrumento eficaz en la apología neoconservadora. Los Kagan han sabido sacar provecho de ello extrayendo del pasado ejemplos que les permita ilustrar sus posiciones ideológicas y generar vaticinios como modo de influir en las decisiones políticas en materia de relaciones internacionales.

Los diversos espacios de decisiones que han sabido ocupar los coloca en una posición idónea para influir en dirigentes y funcionarios. Además, su credo militarista explica que la mayor parte de los donativos que reciben los think tank a los cuales pertenecen o dirigen, como el Instituto para el Estudio de la Guerra, provengan de empresas vinculadas al complejo industrial-militar. En ocasiones, se pasa por alto la influencia de los factores económicos en las acciones y discursos de los neoconservadores. En el caso de los Kagan la viabilidad financiera de la mayoría de las instituciones donde desarrollan su actividad intelectual depende de compañías comprometidas con el desarrollo armamentista. El compromiso de los Kagan no distingue los intereses de su país de los de esos grupos empresariales.

La historia contribuye también a explicar la necesidad de una constante actitud beligerante. Los conceptos como Occidente, liberalismo o hegemonía que tienen un devenir en el tiempo histórico, vehiculizan una serie de valores, siempre amenazados, cuya defensa debe ser asumida por Estados

⁴⁶ Donald Kagan. “Pericles, Tucídides...” op. cit. p. 53.

⁴⁷ Curiosamente, el liberalismo moderno se gestó en oposición a la democracia ateniense. Constant es claro

sobre esto al diferenciar la libertad de los antiguos respecto la libertad de los modernos. JS Mill también lo hace, refiriéndose a la democracia directa rousseauiana.

Unidos. Como los enemigos de todos esos valores morales encarnados en dichos términos no duermen, la potencia norteamericana tampoco puede hacerlo. Dotados de un valor positivo, constituidos en principios que deben ser resguardados, y distinguidos como benéficos para la humanidad, la defensa de Occidente y el liberalismo es percibida como una “carga” que el país del norte no puede rechazar. Las abstracciones mencionadas sintetizan además todo lo bueno y hermoso por lo que vale la pena pelear, o lo que es igual, ofician como medio para exaltar la guerra.

Si Ellen Meiksins Wood estaba en lo cierto, cuando afirmaba aquello de que el imperialismo en el siglo XXI “requiere una acción militar sin fin, en sus propósitos o en el tiempo”, esto es, la guerra permanente⁴⁸. Entonces, la nueva fase del imperialismo capitalista en los EE.UU. ha encontrado sus teóricos en la familia Kagan.

BIBLIOGRAFÍA

- Allison, G. *Destined for War. Can America and China Escape Thucydides’s Trap*. Boston-Nueva York: Houghton Mifflin Harcourt, 2017.
- Ampolo, C. *Storie greche. La formazione della moderna storiografia sugli antichi greci*. Turin: Giulio Einaudi Editore, 1997.
- Arrighi, G. “Comprender la hegemonía”. *New Left Review*, julio-agosto. Madrid: Akal, 2005.
- Bellamy Foster, J. El redescubrimiento del imperialismo. En Boron, A. (Comp.) *La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas*. Buenos Aires: Clacso, 2006, pp. 445-462.
- Bobbio, N. *Democracia y Liberalismo*. México: Fondo de Cultura Económica, 2008.
- Bourdieu, P. *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: Eudeba, 2008.
- Brown, W. “American Nightmare. Neoliberalism, Neoconservatism and De-Democratization”. *Political Theory*, Vol. 34, n° 6, 2006, pp. 690-714.
- Cagni, H. La influencia de la historia clásica y la guerra antigua en el realismo político estadounidense. *Revista*

⁴⁸ Ellen Meiksins Wood. *El Imperio del Capital*; Madrid, Paidós, 2002, p. 171.

- enfoque, Vol. 10, nº16, 2012, pp. 47-70.
- Canfora, L. El Mundo de Atenas. Barcelona, Anagrama, 2014.
- Domènech, A. "La metáfora de la fraternidad republicano-democrática revolucionaria y su legado al socialismo contemporáneo", en Revista de Estudios Sociales, nº 46, 2013, pp. 14-23.
- Ferguson, N. Empire: How Britain Made the Modern World. New York: Penguin, 2003.
- Ferguson, N. Civilización. Occidente y el resto. Buenos Aires: Debate, 2012.
- Fukuyama, F. America at the Crossroads: Democracy, Power and the Neoconservative Legacy. New Haven-London: Yale University Press, 2006.
- Gherasim, G. "Ideological Realpolitik, Euroscepticism and American Exceptionalism in Robert Kagan". Romanian Review of Political Sciences and International Relations, Vol. XIV, nº 1, 2017, pp. 66-80.
- Hanson, V. D. Matanza y cultura. Batallas decisivas en el auge de la civilización occidental. Madrid: Turner, 2004.
- Hardt, M. & Negri, T. Empire. Cambridge: Harvard University Press, 2000.
- Hornblower, S. El mundo griego 479-323 A.C. Barcelona: Crítica, 1985.
- Huntington, S. El choque de las civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial. Buenos Aires: Paidós, 2001.
- Ikenberry, J. "America's Imperial Ambition". En Foreign Affairs, Vol. 81, Nº 5, September- October, 2002.
- Kagan, D. On the Origins of War and the Preservation of Peace. New York: Doubleday, 1995.
- Kagan, D. La guerra del Peloponeso. Barcelona: Edhasa, 2009.
- Kagan, D. Pericles, Tucídides y la defensa del imperio. En Hanson, V.D. (Ed.) El arte de la guerra en el mundo antiguo. De las guerras persas a la caída de Roma. Barcelona: Crítica, 2012.
- Kagan, D. Tucídides, guerrero, historiador, cronista. Barcelona: Edhasa, 2017.
- Kagan, D. & Kagan, F. From While America Sleeps. Self-Delusion, Military Weakness, and the Threat of Peace. Ney York: St. Martin's Press, 2000.
- Kagan, F., Pollack, K., Alkadiri, R., Scott Carpenter, J. & Kane, S. Unfinished Business. An America Strategy for Iraq Moving Forward. Washington D. C.: Brookings Institution Press, 2011.
- Kagan, F. & Kagan, K. "Can an Ancient Greek Win America's Wars?" Bloomberg, 2017. <https://www.bloomberg.com/>
- Kagan, K. The Eye of Command. Chicago: University of Michigan Press, 2006.

- Kagan, R. & Kristol, W. *Present Dangers. Crisis and Opportunity in American Foreign and Defence Policy*. San Francisco: Encounter Books, 2000.
- Kagan, R. *Poder y debilidad. Estados Unidos y Europa en el Nuevo orden mundial*. Madrid: Taurus, 2003.
- Kagan, R. *El retorno de la historia y el fin de los sueños*. Madrid: Taurus, 2008.
- Kagan, R. *The World America Made*. New York: Alfred Knopf, 2012.
- Kagan, R. "The strongmen strike back". *The Washington Post*. 2019. www.washingtonpost.com
- López Barja, P. "Leo Strauss y la antigüedad neocon". En Sancho Rocher, L. (Coord.) *La antigüedad como paradigma. Espejismos, mitos y silencios en el uso de la historia del mundo clásico por los modernos*. Zaragoza: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Zaragoza, 2015, pp. 187-210.
- Meiksins Wood, E. *El Imperio del Capital*. Madrid: Paidós, 2002.
- Olivera, D. A. "La Causa de la guerra en el Mundo Antiguo: Tres tesis historiográficas". En Ramos, H., Giletta, C., Nicola, M. y Vega, N. (Comps) *VIII Congreso de Historia e Historiografía*. Santa Fe: Ediciones UNL, 2020. <http://www.fhuc.unl.edu.ar/pages/investigacion/publicaciones/producciones-de-jornadas-y-congresos/congreso-regional-de-historia-e-historiografia.php>
- Olivera, D. A. "El imperio benevolente: La Liga delio-ática en Victor Duruy y Donald Kagan". En Moreno Leoni, A., Moreno, A. y Paiaro, D. (Comps.) *La Antigüedad Tiranizada. Libertad, imperio y civilización en la historiografía occidental sobre el mundo clásico*. Buenos Aires: Miño y Dávila, 2020.
- Paiaro, D. "Entre el "gobierno de la muchedumbre" y la "dictadura del proletariado". *La historiografía de la democracia ateniense frente al espejo de la revolución*". En Moreno Leoni, A. & Moreno, A. (Eds.) *Historiografía Moderna sobre Mundo Antiguo*. Córdoba: Tinta Libre, 2018, pp. 93-134.
- Rinesi, E. "Una defensa del republicanismo popular". *Revista Maiz*, nº 6, 2016, pp. 12-15.
- Sancho Rocher, L. "La Historia de Grecia de George Grote y la Atenas de los liberales". En Sancho Rocher (coord.) *La antigüedad como paradigma. Espejismos, mitos y silencios en el uso de la historia del mundo clásico por los modernos*. Zaragoza: Servicio de Publicaciones Universidad de Zaragoza, 2015, pp. 87-119.
- Ryan, M. *Neoconservatism and the New American Century*. New York: Palgrave Macmillan, 2010.

Spring, S. "The Uses of History: Deliberative analogy and Victor Davis Hanson". Contemporary Argumentation and Debate. Vol. 28, 2007, pp. 91-115.

Vaïse, J. Neoconservatism: The Biography of a Movement. Cambridge: Harvard University Press, 2011.

Wallerstein, I. La decadencia del imperio. Estados Unidos en un mundo caótico. Caracas: Monte Ávila editores, 2007.

Zakaria, F. The post-American World. New York: W.W. Norton & Company, 2009.

